



## *El faro*

Antonio Bórquez Solar

Negrea la noche. Las ondas oscuras  
del mar infla el viento que pasa y aviva  
su ronda. Hay nubes que bordan figuras  
de monstruos. No hay luna ni estrellas arriba.

De pronto en las sombras del norte hay un claro  
que crece y se ensancha, que pone un estigma  
de luz como sangre en la noche. El Faro  
que alumbra del cielo y del mar el enigma.

El marca las rutas que baña en un rojo  
fulgor. A la muerte que atisba revela. . .  
Es viva y abierta pupila, el ojo  
de un cíclope enorme que siempre está en vela.

Dialogan al verlo la Onda y la Sirte.  
Y dice la una: —Te ha visto, negruzca.  
Y dice la otra: —Ya puedes tú irte  
y acecha que ese ojo en la sombra no luzca.

Y pasan los barcos con todo el velamen  
que insuflan los vientos. Y nunca un naufragio.  
Y mientras las olas hambrientas se lamen,  
salmodian las otras su ronco trisagio.

¡Oh nauta nocturno, bendice al ilota  
que en medio al abismo abre el ojo del faro!  
Su luz es su sangre que gota por gota  
él pone en ese ojo, tu norte y tu amparo.